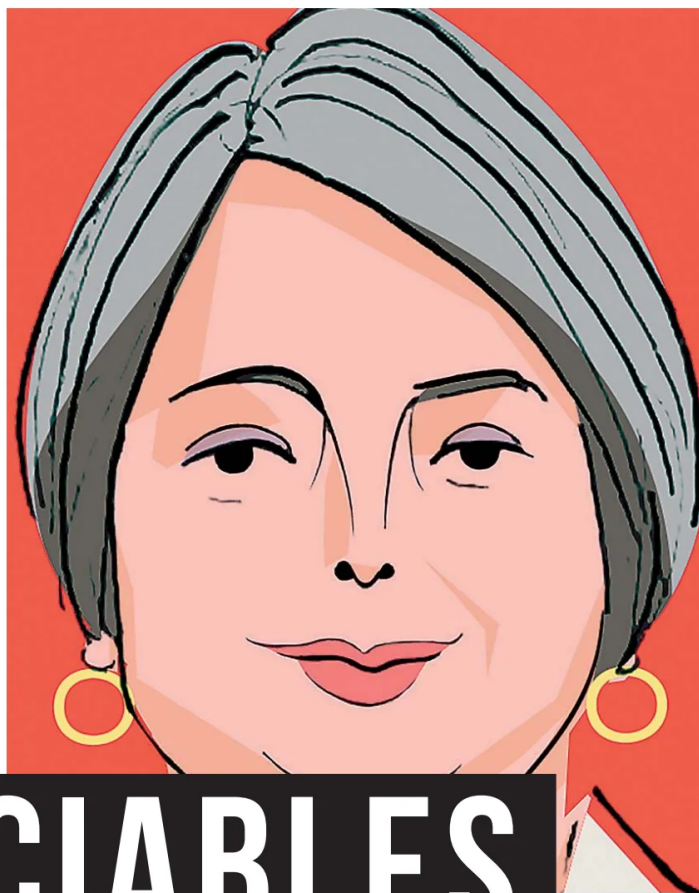
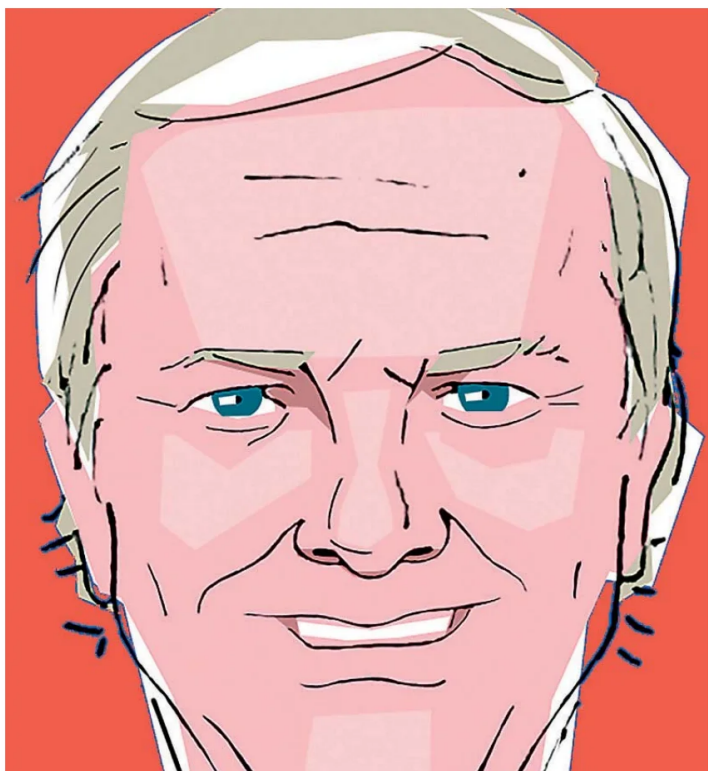
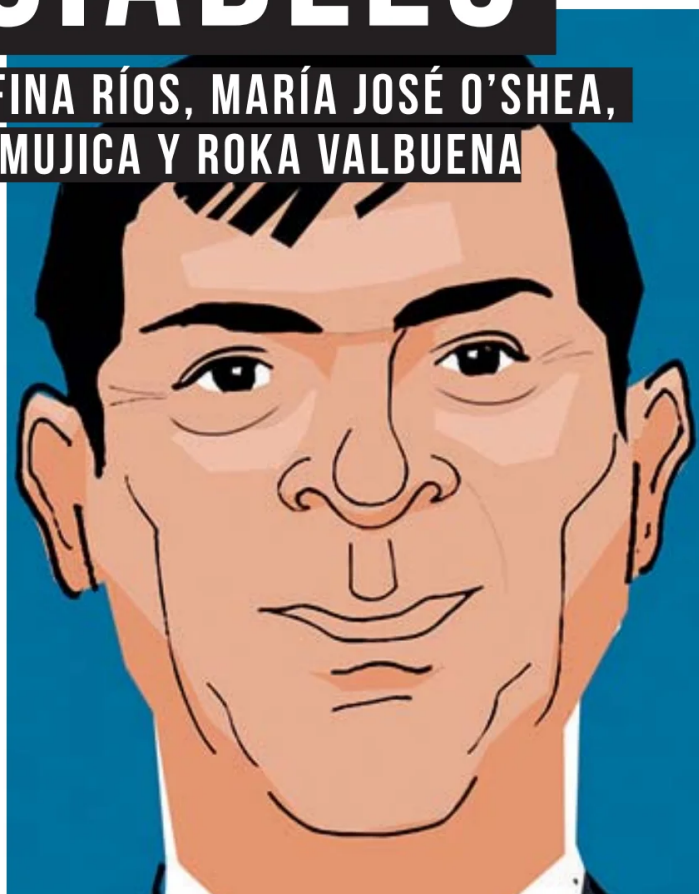




PRESIDENCIABLES

por:

**JOSEFINA RÍOS, MARÍA JOSÉ O'SHEA,
KIKE MUJICA Y ROKA VALBUENA**



POR JOSEFINA RÍOS - ILUSTRACIÓN: IGNACIO SCHIEFELBEIN

LA GRAN AUSENTE DE LA ACTUAL CAMPAÑA HA SIDO MARÍA PÍA ADRIASOLA. HA ASISTIDO A CONTADOS EVENTOS. TAMPOCO SE HA DIVISADO A SUS HIJOS, QUE EN 2021 CANTABAN JUNTOS EN TV. EN EL COMANDO DICEN QUE ESTO ES UNA DEFINICIÓN ESTRATÉGICA.



ESTRATEGIA KAST: ¿LA TERCERA ES LA VENCIDA?

Rehúye hablar de temas valóricos. Prefiere comentar lo que considera temas urgentes: seguridad, migración, economía. No ha incluido a la familia en la campaña. Sube semanalmente propuestas nuevas en sus redes sociales. Carga con el fracaso de la segunda Convención, pero marca alto en las encuestas. Y deja tiempo para ir al gimnasio, porque quiere proyectarse como un candidato con energía.

La mañana comienza en el gimnasio. José Antonio Kast (59) hace abdominales, levanta pesas, suda y anota en su plan de ejercicios la tarea cumplida. Desde hace meses adoptó una rutina de entrenamiento, alimentación y sueño que, según su entorno, lo tiene "más flaco, más ágil y más contento". Un video suyo en medio de estos ejercicios circuló en redes sociales, como prueba de un "nuevo Kast" que se prepara para la tercera (¿y última?) carrera presidencial. Condensa la imagen que él busca: un candidato disciplinado, pero cercano, que se cuida y proyecta con energía para gobernar.

Junto a María Pía Adriánsola tienen nueve hijos. Viven todos en Buin. La casa familiar es grande y está emplazada en el mismo sector del Colegio Campanario, establecimiento schoenstattiano, movimiento religioso en el cual participan. Sus vecinos los definen como una familia unida. Ya hace años el candidato del Partido Republicano contó de "los martes de pololeo" con su esposa. "Los cumpleaños son alegres y todos ayudan, lo mismo en otras reuniones familiares. Una de las últimas fue el matrimonio de su hijo Matías, donde José Antonio leyó una emotiva carta sobre la importancia del matrimonio y el amor. Fue muy emocionante", relata una invitada.

Su hijo mayor parece seguir al padre: el abogado José Antonio Kast Adriánsola irá como candidato a diputado por Republicanos en el distrito 10, el mismo por el que fue electo Johannes Kaiser en 2021.

Quienes conocen a JAK repiten como mantra: "La política para él es valórica y sus ideales la razón principal para dedicarse a ella". Lo aseguran quienes lo vieron en los '80 politiqueando en los patios de la Casa Central de la UC, quienes coincidieron con él durante los 20 años que militó en la UDI y quienes lo escoltan hoy en su férreo círculo republicano. Ha construido una trayectoria bajo la premisa de defender principios conservadores y la patria, aunque en los últimos años ha optado por cierto pragmatismo (algunos dirán que estratégico), más preocupado de la seguridad y la economía que de la moral privada. Su entorno lo resume así: "En 2025 lo urgente es instalar los temas que preocupan a la mayoría".

CoJak

El corazón del comando de José Antonio Kast tiene nombre: CoJak, y se pronuncia como el caramelo. Un centro de operaciones instalado en la sede del Partido Republicano en Las Condes. La habitación es amplia, pintada de azul oscuro, con luces de estudio,

pantallas y estética de productora audiovisual.

Ahi se discuten ideas, se graban stories, reels y lives que alimentan la estrategia de sorprender todas las semanas con un plan nuevo. No hay un eslogan único, sino una serie de propuestas: "Patines para Chile" en educación; "Plan M&M" para fomentar más y mejor empleo; "Contribuciones cero" para la primera vivienda o el amenazante "Plan Cancerbero" contra el crimen organizado. Algunos alcanzan millones de reproducciones y cientos de miles de likes en TikTok e Instagram.

El objetivo es refrescar, pero sin alterar su coherencia. "Kast es Kast", apuntan, pero ahora con capacidad de sorprender.

Idas y vueltas

Kast es el hijo menor de padres alemanes que llegaron en 1950 a Chile e hicieron hogar en Buin. Egresó del Colegio Alemán en 1984 y estudió Derecho en la UC, donde abrazó el gremialismo y se acercó a Jaime Guzmán, líder del movimiento y que luego fundó la UDI.

"Era buen alumno, pero no brillante. Su foco estaba en la política. Austero y frío, no se inmutaba ante las críticas y recuerdo haberlo visto impávido mientras otro estudiante le reprochaba con vehemencia su adhesión al gremialismo. No se le movió un pelo", recuerda un compañero en la UC. Participó en el Centro de Alumnos de Derecho. Perdió la carrera para presidir la FEUC en 1987. Y aún universitario, intervino en la franja del Sí para el plebiscito de 1988. La imagen circula hasta hoy por redes sociales.

Su primera aventura política profesional fue fallida: en 1996 como candidato a alcalde por Buin. Entre 2002 y 2018 fue diputado. Sus detractores dicen que su estadía en Valparaíso fue mediocre, con altas tasas de inasistencia en comisiones y pocos proyectos de ley propios presentados, alrededor de 45 en cuatro periodos. Un exdiputado matiza: "Tuvo casi un 90% de participación en las votaciones de sala y fue actor relevante en temas de Educación y Familia. Fue jefe de bancada en tres oportunidades". Sus banderas eran las valóricas. Fue tenaz para impedir que el sistema público de Salud entregara sin autorización de los padres la píldora del día después a menores de 16 años. Incluso más: también puso en cuestión la constitucionalidad de otros métodos anticonceptivos.

Hoy muchos lo acusan de "renuncia táctica" a estos temas para evitar situaciones incómodas y que suman pocos votos. Cuando lo interpellan sobre derechos reproductivos o libertades personales, asegura que no son la prioridad de la gente y que su enfoque apunta

a seguridad, migración y economía. De ahí no hay quien lo mueva.

En su comando aseguran que esto no es renuncia, sino madurez política. "No es una respuesta estratégica, es convicción: el mayor atributo de Kast es su conocimiento del país. Ha recorrido 344 comunas de Chile (sólo le falta Juan Fernández), conoce los problemas reales de los chilenos", definen.

Este discurso, agregan, no tiene que ver sólo con ganar la elección. Es el estilo que va a imperar si Kast llega a ser Presidente y lleva a cabo su promesa de realizar un gobierno de emergencia. "Si en las tres primeras semanas de gobierno no somos capaces de responder en los temas de seguridad, migración, economía y de recorte de la burocracia, vamos a fracasar", explica un reconocido miembro de la campaña.

Llanero (no tan) solitario

En la UDI destacó como parte de la segunda camada, junto a Marcela Cubillos, Rodrigo Álvarez y Darío Paya. Después encabezó a un grupo de jóvenes, algunos reclutados por él, como Jaime Bellolio, Javier Macaya y Arturo Squella, bautizados "Los iluminados". Intentó dos veces quedarse con la presidencia del partido frente a Juan Antonio Coloma, pero perdió en ambas. En 2016, cuando la directiva decidió respaldar a Sebastián Piñera sin abrir espacio para una primaria, renunció. Pocos lo siguieron, aunque muchos lo apoyaban.

En la presidencial de 2017, como independiente, sorprendió con casi el 8%. Formó primero Acción Republicana; luego el Partido Republicano, inscrito en 2019. Desde ahí levantó su propia orgánica disciplinada, de minutas diarias, vocerías coordinadas y relato coherente. Un verdadero líder espiritual y omnipresente, lo definen. Siempre opinando, revisando papeles, anotando en libretas.

En 2021, ganó la primera vuelta presidencial, pero perdió el balotaje con Gabriel Boric. "No estábamos preparados para una segunda vuelta", reconocen en Republicanos.

El gran triunfo de 2023 en el Consejo Constitucional (23 de 51 escaños) consolidó su influencia, pero según muchos se transformó en un boomerang tras el fracaso del plebiscito. Kast absorbió personalmente casi la totalidad de la derrota. Cayó estrepitosamente en las encuestas para una nueva contienda presidencial, superado primero por Evelyn Matthei y luego por Johannes Kaiser. La mochila de ese proceso, con las consiguientes críticas sobre su efectivo poder de entregar gobernabilidad al país, acompaña hasta hoy al candidato.

¿El ave Fénix?

La gran ausente de la actual campaña ha sido María Pía Adriánsola. En las aventuras presidenciales anteriores era común verla a su lado, incluso, protagonizando ella actividades campearas. Ahora, sin embargo, ha asistido a contados eventos: la proclamación de JAK en enero y el lanzamiento de la campaña, la semana pasada en Antofagasta. Tampoco se ha dividido a sus hijos, que en 2021 cantaban juntos en televisión.

En el comando dicen que todo eso responde a una definición estratégica: "Decidimos no explotar el lado familiar ni el más humano. Ahora queremos darle al candidato un tono serio, acorde con el difícil momento que vive el país. Por lo mismo, ha declinado hasta ahora invitaciones de matinales, programas de farándula o podcast más humorísticos".

A diferencia de sus referentes internacionales -Trump, Milei, Bolsonaro, Orbán o Bukele-, Kast cultiva un estilo sobrio. "Más encantador, educado y menos estridente", dicen en su círculo. El episodio del candidato abriéndole gentilmente una botella de agua a su contrincante comunista, Jeannette Jara, es muestra de aquello, comentan. Pero también tiene arranques más autoritarios: en un seminario en la Araucanía, protagonizó un incidente con una periodista luego de que se extendiera largamente en una respuesta. La comunicadora le pidió que acotara su intervención. Kast, visiblemente molesto, igual prosiguió.

Días atrás, en un foro económico, Kast soltó una frase que dio que hablar: "El Congreso es importante, pero no es tan relevante como imaginan". Sus palabras encendieron críticas desde Chile Vamos hasta el PC. Lo acusaron de cruzar la línea democrática y acercarse al autoritarismo. En su entorno desdramatizan: "José Antonio dijo algo obvio: no se necesitan más leyes para hacer cumplir lo que dice la ley. No hay desprecio por el Congreso, como insinúan, sino que una posición sobre cómo se debe gobernar".

Lo cierto es que la declaración tuvo efecto nulo en las encuestas. Un experto en opinión pública explica: "El Congreso es de las instituciones con más bajo apoyo en la ciudadanía. Pegarle puede incluso sumar. Kast sabía bien lo que hacía cuando decidió decir lo que dijo".

Hoy las encuestas lo muestran compitiendo cabeza a cabeza con la candidata Jara en primera vuelta. Y con amplias posibilidades de ganar el balotaje. Mientras entrena en el gimnasio y anota en sus libretas, busca convencer de que está preparado para el salto definitivo a La Moneda. ✨

POR KIKE MUJICA - ILUSTRACIÓN: IGNACIO SCHIEFELBEIN



ESO CAMBIÓ EN JUNIO. ELLA SE DESPLOMÓ EN TODAS LAS ENCUESTAS, KAST SUBIÓ COMO ESPUMA Y JARA GANÓ LAS PRIMARIAS Y CON ELLO ESCALÓ EN LAS PREFERENCIAS. DAN AXELROD DE NUEVO: "EL *MOMENTUM* NO ES ETERNO. SI NO LO TRANSFORMAS EN ORGANIZACIÓN Y VOTOS REALES, SE DESVANECE TAN RÁPIDO COMO LLEGÓ..."

EVELYN: ¿LLEGARÁ TU MOMENTUM?

Era la favorita en esta elección hasta que se desplomó en las encuestas a mediados de este año. ¿Matthei ha tomado las decisiones correctas que se le exigen a los políticos que aspiran al trono mayor: "en el lugar correcto, en el momento indicado"? Su primera vez fue en 1992: con poca experiencia política se inmiscuyó en una sangrienta batalla de la derecha -que incluyó a Pinochet y Piñera- que terminó muy mal para ella. En 2013 optó por auto inmolarse por su sector. ¿Es la hora de Matthei? ¿Habrá una hora de Matthei?

El *momentum*. El bendito *momentum*. El instante político en el que el candidato encaja en la historia. Y todo hace sentido.

El *momentum* de Evelyn Matthei aún es un enigma. Lo merodeó, cierto. Pero ¿Se le escapó? ¿Volverá?

"Usualmente es el político quien elige el *momentum*, pero a veces es el *momentum* el que elige al político", sentenció David Axelrod, el gurú de la impecable campaña de Obama en 2008.

Primer-y terrible- capítulo

Hace 33 años, en 1992, Evelyn Matthei creyó que era el *momentum*. Con candidez política supuso que una votante del Si e hija de un miembro de la Junta Militar podría ganar la presidencial apenas cuatro años después de que Pinochet había abandonado el poder.

Matthei se erigió como una figura consular de la nueva derecha: inteligente, atractiva, energética.

Ella buscaba llegar a La Moneda, vencer a la Concertación que recién había tomado las riendas del país; ser la primera mujer Presidenta de la República -con apenas 41 años-, ganarle a Piñera y también a Pinochet.

Demasiado.

Visto en perspectiva, la ingeniera comercial que en 1988 entró a la política dura y pura -apenas tres años antes de su intención presidencial- no leyó bien el *momentum*.

Pinochet se le cruzó porque el comandante en jefe quiso seguir influyendo en la política. Muchos sostienen que entregó la banda con fecha de devolución: 1994, año en el que pretendía volver a La Moneda.

Pinochet creía que Sebastián Piñera era un riesgo para sus deseos presidenciales y/o para socavar las bases institucionales impuestas -con fórceps- por el régimen. Lo definía como un advenedizo tan ambicioso como peligroso.

Un DC con piel de RN.

Entonces, Matthei se cruzó, para su infortunio, en un campo de batalla al cual no estaba invitada. Cuenta Rocio Montes en su libro *Contra la corriente. Perfil no autorizado de Evelyn Matthei* (2025, Penguin Random House) cómo una serie de personas y situaciones la azuzaron a tomar una de las peores decisiones políticas, si no la más, de su vida:

"Empujada por diferentes grupos que miraban con resistencia a Piñera -pero sobre todo con el respaldo discreto, pero explícito, de Jara-, Matthei decidió ponerse en el camino del senador que había sido su profesor, empleador y, luego, su amigo. Para algunos, lo subestimó. La diputada no pensaba en absoluto que Piñera, como algo previamente escrito en el destino, tuviera que convertirse en candidato presidencial de RN ni mucho

menos en Presidente. No creía tener menos inteligencia ni menos experiencia que él. Observaba que su antiguo jefe cometía un error tras otro, se peleaba con los dirigentes, hería y pisoteaba, y que las fuertes resistencias le estaban complicando el camino para convertirse en el candidato del partido".

La historia es sabida: como misil de batalla electoral contra Piñera, Matthei recibió una grabación ilegal de conversaciones privadas de su rival y gestionó su divulgación por la TV el 23 de agosto de 1992.

La grabación provenía del Ejército. Digno de republiquetá.

Matthei negó una y otra vez su participación en los hechos. Hasta el 7 de noviembre de ese mismo año. Pillada en falta, dimitió. "Asumo plenamente mi responsabilidad en este lamentable episodio y pido perdón a Sebastián Piñera y muy especialmente a su familia, a los militantes y dirigentes de Renovación Nacional... y a todos aquellos que depositaron confianza en mí y a los cuales les he fallado. Desde este momento renuncio a mi precandidatura presidencial, y me pongo a disposición de Renovación Nacional para contribuir, desde cualquier sitio, a reparar el enorme daño que sin querer contribuí a generar".

Piñera también capituló. Volvió a postular 13 años después: el 2005. Y Matthei, 21 años más tarde.

Esos días telúricos de la peliaguda transición -con la tutela de Pinochet y una democracia con patas de potrillo- no eran el *momentum* para Matthei ni para Piñera ni para nadie de derecha.

Recién en 2010 ese sector pudo ser gobierno.

Chocolate no es

También existe el *anti-momentum* en la política. Un infierno que los candidatos evitan: cuando saben que van derecho al matadero.

La postulación de Matthei el 2013 puede considerarse tanto un acto autosuficiente como heroico. Directo al matadero.

Por el oficialismo se sucedieron tres frustrados candidatos: Laurence Golborne, Andrés Allamand y Pablo Longueira.

Por supuestos enredos de negocios (alimentados por su propio sector), por votos (perdió la primaria) y por depresión, respectivamente.

Bachelet arrasaba en las encuestas. No había candidato.

Un desastre.

Entonces surgió el plan D: Matthei.

Cuenta Rocio Montes en su libro que en julio del 2013 Jovino Novoa la citó a su oficina: "¿Estás disponible para ser candidata?", le preguntó.

"Sabes que es caca lo que me ofreces", respondió Matthei.

"Chocolate no es", acotó Novoa.

Así todo, contra todo, Matthei pasó a segunda vuelta. Bachelet ganó por lejos. De nuevo, el *momentum*.

Tan cerca, tan lejos

Hasta fines del año pasado, después de dos experiencias rudas y duras, parecía que el *momentum* de Matthei por fin llegaba.

Lideraba en las encuestas, su gestión en Providencia lucía, Kaiser horquillaba a Kast -voces sugirieron una capitulación del republicano frente al "Milei chileno"- y el oficialismo marcaba poco y nada.

Kast y su partido, además, habían fracasado en el segundo proyecto constitucional.

Los resultados de la elección municipal además instalaron la idea de que el nuevo espíritu de los tiempos era la moderación. O sea, Matthei y no Kast.

Eso cambió en junio. Ella se desplomó en todas las encuestas, Kast subió como espuma y Jara ganó las primarias y con ello escaló en las preferencias.

Dan Axelrod de nuevo:

"El *momentum* no es eterno. Si no lo transformas en organización y votos reales, se desvanece tan rápido como llegó. El *momentum* no es un accidente: es el resultado de estrategia, narrativa y timing. Si sabes aprovechar el *momentum*, todo se multiplica; si lo dejas pasar, se desvanece".

La caída estrepitosa de Matthei tiene mil hipótesis, ninguna definitiva porque la política está lejos de ser ciencia y aún queda carrera por recorrer.

Desde Chile Vamos sugieren, a veces con una certeza que sorprende, razones endógenas: mareo de altura por las cifras de las encuestas que la daban como escapada; un comando errático y enredado, que se ha reinventado más que lo aconsejable; la dificultad para diferenciarse de la "otra derecha"; el carácter de la candidata.

Otros esgrimen que el triunfo de Jara en las primarias azuzó el temor al comunismo y que a modo de antidoto Kast parece ser más eficiente que Matthei.

No debemos descartar que la experiencia de la primera constituyente desatare las pesadillas más terribles de la derecha chilena, tal como fue la reforma agraria. Dicho así: que Kast y republicanos -y por qué no Kaiser-sean hijos no deseados de ese experimento maximalista fallido.

En la última encuesta Critería, el 28% prefirió un candidato de derecha a secas; el 15% de centro-derecha; el 14% de centro; el 15% de centro izquierda; y 12% de izquierda.

Matthei por sondeos y temperatura ambiente, por ahora -recalco, por ahora- perdió el *momentum*, esa ola que te lleva a la orilla.

Como decía Axelrod es el político quien elige el *momentum* o es el *momentum* el que elige al político.

En 1992 y en 2013 Matthei creyó elegirlo. En esta carrera, la de ahora, parecía que el *momentum* se había rendido a los pies de Evelyn.

Cuando las cosas no se alinean, no siempre hay que echarle la culpa a los astros.

Los Juanes -Sutil y Coloma- llegaron con una tarea contra el tiempo y contra el ánimo. Desde el comando me dicen que por fin hay orden y voz de mando (fuera del que tiene la candidata). "Existe planificación, coordinación con los temas de agenda y convicciones", señalan.

Esta semana se anunció la salida del publicista y experto en marketing político, el ecuatoriano Daniel Pérez Pallares. Cuando hablamos de asesores hay que tener cuidado: los que están cerca de ellos, los inflan; los que quedan fuera de las decisiones, los denostan.

El poder de Pérez Pallares se convirtió en un comodillo en el mundo de la derecha: se le atribuyó la estrategia de enfrentamiento contra Kast.

Ahora vendría el plan de marcar diferencias, no de agudizar a la derecha. Un nuevo cambio. Es cierto que los equipos son esenciales y los liderazgos marcan las campañas, pero por ahora el comando, a pocos meses de la elección, parece entrampado en lo procedimental y no en lo que es el máximo y único desafío: convencer a los votantes C3 y D de que ella es la mejor opción, porque en esos segmentos Kast le saca mucha ventaja.

Visto este desafío, en Chile Vamos completaron los dichos de Sutil sobre la dictadura. "¿Para qué? Era capítulo cerrado, Matthei ya había finiquitado el tema", me dice un líder de Chile Vamos. La renuncia de Marcel, con el consiguiente cambio de agenda, fue un salvavidas del cielo.

¿Le queda tiempo a Evelyn? Si.

¿La tiene difícil? Muy+.

POR MARÍA JOSÉ O'SHEA - ILUSTRACIÓN: IGNACIO SCHIEFELBEIN



SEGÚN CADEM, JARA GANA EN HABILIDADES BLANDAS; CAPACIDAD DE DIÁLOGO, TOLERANCIA, SIMPATÍA. PERO EN ESTA ELECCIÓN NO ESTAMOS ELIGIENDO LA MEJOR COMPAÑERA. HOY LAS PRIORIDADES DE LA GENTE ESTÁN EN OTRO LADO. DELINCUENCIA, ECONOMÍA E INMIGRACIÓN ESTÁN EN LA PRIMERA LÍNEA, Y NO SON NI LOS TEMAS QUE HA ASUMIDO EL SECTOR QUE REPRESENTA JARA, NI LOS ATRIBUTOS QUE SE ASOCIAN A SU CANDIDATURA.

JEANNETTE JARA: EL CARISMA, ¿ES SUFICIENTE?

A Jara la vida le ha enseñado a ser pragmática, a entender que para avanzar hay que ceder, y que las banderas de la izquierda no pueden ser las mismas de antes. Ella sabe que la nacionalización del cobre o del litio no es posible, que el sueldo vital de 750 mil es una ilusión -todos temas que estaban en su programa de primarias-, pero sí tiene bien claro que a mayor riqueza, los sueldos tienen que ser mejores. Este es un recorrido por su historia, con claros y oscuros.

Por mucho que tenga buen carácter, si hay alguien que tiene molestia a Jeannette Jara, ese es el presidente del Partido Comunista, Lautaro Carmona. Y no es de ahora. Hace rato que la candidata oficialista está cansada de que el líder de su partido salga a palearla por la prensa, a contradecirla. Pero no es algo únicamente de estilo. Jara también es crítica de las ideas que predominan en la dirigencia comunista: aquello que coloquialmente llaman "norcorea" en la interna, y que representan Carmona, Daniel Jadue, Juan Andrés Lagos, en contraposición al ala joven del partido, que integra Jara. En privado, se le ha escuchado decir que son machistas y que sus ideas están ancladas en un pasado añejo. Por eso Jeannette Jara -aunque hoy lo nieguen en su entorno- había tomado la decisión de suspender su militancia en el PC apenas ganó las primarias. El motivo no podría ser más perfecto: desatarse de los nudos del partido y representar a un bloque más amplio, "el más amplio desde la vuelta a la democracia", como le gusta a ella decir.

La distancia del PC era una decisión tomada, pero nuevamente el frente interno le arruinó la jugada: Daniel Jadue se adelantó y lo anunció. La candidata, enojada, tuvo que echar pie atrás.

"Yo creo que la posibilidad es muy cierta, pero le corresponde a ella decirlo", aseguró entonces Marcos Barraza, uno de los más cercanos consejeros de la candidata. Tanto, que es improbable pensar que él se hubiese arrancado con los tarros en su declaración. Barraza, ex ministro e importante articulador de la izquierda en el primer proceso constituyente, forma parte del círculo más estrecho de Jara, en conjunto con el comunicador Da-

rio Quiroga y con Claudio Rodríguez, militante PC y pareja de la candidata. Funcionario del Registro Civil, cuentan que su voz es relevante en materia programática, y también de contención de su pareja.

El grupo se reúne frecuentemente en la casa de "la Jenny" -como la conocen sus amigos- en un pasaje cerca del Estadio Nacional que se ha convertido en un enclave familiar. Ahí vive con su hijo Andrés -fruto de su matrimonio con Víctor Gajardo, con quien se conoció en los años en que ambos eran fiscalizadores del SII-, mientras en la casa del lado vive también uno de sus hermanos. A otra casa en el mismo pasaje se trasladó hace poco su madre, Jeannette Román, para acompañar y ayudar a su hija en este periodo. Varios de los parientes aún están en su Conchalí natal, un lugar que ha tenido un papel protagónico en la campaña: Jara ha hecho del viaje desde El Cortijo a La Moneda un relato político cargado de simbolismo. Varias veces ha contado que no conocía a nadie que entrara a la universidad hasta que lo hizo ella, y que si entonces pensaba que su familia era pobre, en las aulas se dio cuenta de que en realidad era de extrema pobreza.

Así y todo, los hermanos Jara Román tuvieron una infancia feliz. Su papá, mecánico industrial, miembro del sindicato de Ceresita, tenía una pequeña cabaña en El Tabito, donde la familia se trasladaba de diciembre a marzo. No tenían agua, ni luz, ni baño. Pero Jeannette y sus cuatro hermanos corrían hasta la playa todos los días. Tiempo después las cosas cambiaron: los padres se separaron, don Sergio Jara quedó sin pega y partió a trabajar a Sao Paulo por un tiempo. Las vueltas de la vida, comentan por el barrio, lo llevaron a conocer al entonces líder sindical Lula da Silva. Con su primogénita se escribían largas cartas para ponerse al corriente.

En esos años adolescentes también dio sus primeros pasos en la militancia; rayaba muros contra Pinochet -a puro carbón- y hasta tuvo problemas en el colegio porque se le ocurrió ponerse una polera del No para Educación Física.

Jara era matea. Y entró a la Usach, y conoció un amor que también marcó el gran dolor de su vida. Ella recién entraba a Administración Pública, él salía de Ingeniería Eléctrica, también en esa universidad. Ambos militaban en el PC. Se casó a los 19 años con Gonzalo Garrido, quien sólo dos años después se quitaría la vida producto de una fuerte depresión.

Sus amigos de la época recuerdan esos días de sufrimiento. "Fue un golpe durísimo, pero aunque suene cliché, aprendió a vivir con eso. Siempre está presente", cuentan. Jara entonces se refugió en la política universitaria -fue presidenta de la Feusach- donde forjó grandes amistades que mantiene hasta ahora, y que alterna con sus amistades de El Cortijo, como Angelina Arraño, la Gely, su partner de la vida.

En su grupo de amistades Jara se apoya. Ella misma contó en un podcast que cuando se lanzó a la primaria, una de sus amigas se había comprado un jacuzzi inflable, entonces se fueron de tarde de spa. Entre cigarrillos y champañas, las amigas le regalaron muchas cremas y máscaras de belleza para el periodo que se le vendría encima.

Porque Jeannette es coqueta. Tanto, que cuando estaba ad portas de promulgar la Ley de 40 horas (2023) contrató al colombiano Nelson Beltrán para que la asesorara en estilo. Cuentan que en ese trabajo estuvo también Rayén Araya. El colombiano contó todo a La Tercera: que le sugirió cambiar los colores cálidos por los fríos, y que se dejara las canas. "El corte de pelo también es un acierto, hace que se vea mucho más dinámica, rápida, ejecutiva y moderna. Haber hecho la transición de teñirse el pelo a dejarlo natural, con un corte moderno, también le sumó. Es un muy buen trabajo de imagen que ella hace. Le recomendé con quién atenderse, para no teñirlo, mantenerlo 100% de forma natural, de fácil peinado", dijo Beltrán, orgulloso de su labor. Y el look lo cuida bien: al menos se le ha visto un par de veces en la peluquería de Nelson Saavedra, donde se atienden figuras como Raquel Argandoña e Iris Fontbona.

Otro dato freak: cuentan que los miércoles siempre trata de ponerse alguna prenda de color rosado, igual que la carcasa de su celular. Un iPhone, por cierto. Porque le gusta Mac. Tiene también iPad y computadora Apple.

Jeannette Jara sabe que la carrera está cuesta arriba para ella, pero quienes la conocen dicen que está pasándolo bien. Buscando romper el techo del Presidente Boric (30%), ha ampliado su red estratégica hacia otros partidos, con figuras como Eric Aedo, Alejandra Krauss, Nicole Cardoch, Ricardo Solari. Otro fichaje importante fue el de Susana González, mano derecha de Camila Vallejo, quien salió de La Moneda para trabajar formalmente en el comando.

Y tiene otras orejeras, como Michelle

Bachelet, de quien fue subsecretaria de Previsión Social. "Hablan bastante", cuentan en su equipo. De hecho, confiesan que la reunión de ambas el 18 de julio en la casa de Bachelet fue "para la foto"; ambas ya se habían juntado antes, pero prefirieron dejar las imágenes para después por motivos estéticos.

¿Podría estar Jara en el PS, por ejemplo? Perfectamente, dicen en su entorno, y no descartan que después de diciembre retomen la idea de congelar, o de frentón, terminar su militancia comunista.

A Jara la vida le ha enseñado a ser pragmática, a entender que para avanzar hay que ceder, y que las banderas de la izquierda no pueden ser las mismas de antes.

Sabe Jara que la nacionalización del cobre o del litio no es posible, que el sueldo vital de 750 mil es una ilusión, pero sí tiene bien claro que a mayor riqueza, los sueldos tienen que ser mejores.

Les dijo a los empresarios -en un tono de "ustedes no conocen el Chile real"- que estén tranquilos "porque les seguirá yendo bien" en su eventual gobierno. Les anunció, en su cara, que no va a ir más a sus foros porque ahí no agarra ni un voto.

Y les ha dicho, de frente, que la élite desconoce cómo vive la mayoría.

Según los datos de Cadem, Jara gana a sus contendores en todas habilidades blandas; capacidad de diálogo, tolerancia, simpatía, cercanía, carisma y más.

Pero el punto es que en esta elección no estamos eligiendo la mejor compañera. Esa que se le perdona que no haya leído las materias para la prueba, que no importa si cambia radicalmente de opinión y se siente atacada cuando le hacen ver que en el recreo pasado dijo justo lo contrario. A la amiga que organiza el viaje de estudios un día para el norte y el otro para el sur, pero se le perdona el tropiezo porque está llena de buenas intenciones.

La que puso en su programa para el curso el aborto libre y se equivocó, o que se le olvidó que había sacado el tercer retiro, pero nos hacemos los lesos porque no es tan importante.

Hoy las prioridades de la gente están en otro lado y parecen requerir liderazgos diferentes. Delincuencia, economía e inmigración están en la primera línea, y no son ni los temas que ha asumido el sector que representa Jara a lo largo de su historia, ni los atributos que se asocian a su candidatura. Por el contrario, están justo al frente. ➔

POR ROKA VALBUENA - ILUSTRACIÓN: IGNACIO SCHIEFELBEIN



EL ECONOMISTA
APRENDIÓ A
MULTIPLICAR
EN LA ESCUELA
EXPERIMENTAL
SALVADOR
SANFUENTES,
ADQUIRIÓ
HUMANISMO EN
EL INSTITUTO
NACIONAL,
POTENCIÓ SU
HOMBRÍA CON SUS
DOS AÑOS EN LA
ESCUELA MILITAR,
SE CODEÓ CON
BUENOS APELLIDOS
EN LA FACULTAD DE
ECONOMÍA DE LA
UNIVERSIDAD DE
CHILE. Y TERMINÓ
AJUSTANDO SU
ACENTO INGLÉS EN
LA UNIVERSIDAD DE
GEORGIA.

FRANCO PARISI: EL HÉROE DE LOS ENDEUDADOS

Fue militar y economista, es la mixtura entre el sable y la planilla Excel. Y hoy, sea como sea, se ha transformado en el gurú del endeudado. Franco es el voto Dicom.

Estuvimos con el líder del Partido de la Gente en el momento en que oficializó su tercera candidatura a la presidencia. Aquí hablan sus partidarios, asesores, cercanos y también algunos no tan cercanos.

"Vamos a ganarle a los cuicos y a los comunistas", grita el héroe de la gente, bajando de una camioneta, alzando un brazo, riendo sin que hubiese allí un chiste. La multitud, la gente, 200 miembros del partido, lo corean con un slogan directo: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

El héroe los mira, emocionado, y se lleva las manos a la cara, captando de reojo una cámara.

"Sin ustedes yo..." y el clic del fotógrafo immortaliza su momentánea fragilidad.

"¡Arriba Presidente!" lo auxilia un entusiasta. Y todos aplauden.

El héroe ahora se ve en óptimas condiciones. Hombros anchos, carcajada pulida en la consulta dental, una corbata sobria, color azul patria, los dos pies entubados en los mocasines lustrados. Le cubre el tórax una camisa blanca y, por dentro, con seguridad debe estar luciendo un íntimo short Hugo Boss. Estamos frente a un gurú con bíceps. Estamos frente a un profesor de un metro 84 centímetros, hechura italiana, herencia paterna de Antonino Segundo, un capitán del Ejército que suspiraba ante el fusil. Y, bueno, ahora el héroe acelera el paso porque, en realidad, además de hacerse presente aquí en el Servel para que lo encuadren en una portada, ha

venido a inscribir su tercera candidatura presidencial.

"Te amo" le grita una adherente.

"¡Y yo a ti!" responde el héroe, sin demo- ra, como si hubiera ensayado elogios ante el espejo.

"¡Rico!" aúlla otra.

"¡Anda a votar!" le aconseja.

El héroe, claro, se llama Franco Parisi y trae consigo una ideología y un guardaespaldas. La ideología la puso en su programa de gobierno y busca proteger a la clase media; el guardaespaldas es un rapado que únicamente lo protege a él.

"Le da onda" afirma un feligrés.

¿Quién?

"El pelado que acompaña a Franco.

Aquí hay 200 fans de Parisi que se apodan Los Parisinos aunque no provienen de Paris. Son fans de clase media enojada, chilenos con estrés bancario, oficinistas con ideas, mujeres con tacos y un montón de quejas.

"¡Derecha... izquierda... son la misma mierda!" vocifera la gente, los del partido.

Y este Parisi, para ser exactos, este mesías con doctorado, es uno de ellos. Este Parisi proviene de Las Rejas, fue criado con una pelota en el pasaje y *Sábados Gigantes* en el living. El economista aprendió a multiplicar en la Escuela Experimental Salvador Sanfuentes, adquirió humanismo en el Instituto Nacional, potenció su hombría con sus dos años en la Escuela Militar, se codeó con buenos apellidos en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile. Y terminó ajustando su acento inglés en la Universidad de Georgia.

"Amigos..." el héroe carraspea, la multitud calla.

Silencio absoluto, el líder continúa.

"Nos han querido bajar... y no lo van a lograr... ¡Aquí estamos!... ¡Ya estamos en el 18%... y vamos a pasar a la segunda vuelta!" los parisinos estallan. Y el héroe de la gente comprime su pensamiento en una sola frase: ¡La clase media se hará fuerte!

Y apunta con un puño hacia el cielo.

Como si quisiera que Dios milite en su partido. Uno de los asesores del héroe se llama Pablo Maltés y lo llaman El Abuelo. Tuvo un pasado en la farándula, fue protagonista de la televisión a gritos y es el marido de Pamela Jiles, quien ahora va de candidata parlamentaria por el Partido de la Gente. Hoy Maltés tiene aspecto de banquero.

¿Usted no era de izquierda?

¿Yo? Maltés alza las cejas.

Y el asesor, lúcido, revela que admira al líder porque, esencialmente, es un luchador, un valiente sin extremismos, un economista centrado y de centro y, además, un buen ser humano. Lo revela con una paradoja:

"Franco nunca miente.

¿Y ese tema de la pensión de alimentos?

Maltés sonríe y una línea de sudor le circula por el papietel.

"Ese tema ya está zanjado. Los documentos son públicos.

El entorno Parisi, el grupo, el círculo de hierro del mesías, sabe que los errores de otras campañas no volverán a ocurrir. El año 2013 se supo que Franco Parisi vestía calzoncillos Hugo Boss: su elegancia interna quedó al descubierto luego que rindiera algunas zungas ante el Servel. Este año el camino es distinto. Los calzoncillos, desliza Maltés, se quedarán bajo el pantalón. Y este año los postulados del parisismo no se sintonizarán por Zoom. Franco le hablará a la gente en persona.

¿Franco Parisi es de clase media?

"Tengo entendido que sí" titubea Maltés.

Y, un poco después, su jefe de campaña, Giancarlo Barbagelata, da claridad: "Franco es una persona común y corriente".

Franco ve series, come liviano, adora el mote con huesillo, festeja los goles de la U. También ha tenido un Mercedes, le gustan los autos, el perfume, es un dandy tostado en medio del pueblo.

"Es el candidato que se ve más atlético y varonil" dictamina Nelson Beltrán, estilis-

ta apodado El Colombiano-, no le haría ningún cambio.

¿Conquista el voto femenino?

"Tiene todos los méritos para obtener el voto hormonal.

Aparece Maltés otra vez:

"Franco tiene la media pintacha.

La duda que persiste es de dónde obtiene el sustento: "Asesora empresas internacionales que no invierten en Chile", zanja, impávido, Barbagelata. La otra duda que persiste es dónde vive: "En Chile. Tengo el placer de comunicar que Franco habita nuestro país desde hace cinco meses", confiesa su asesor. Todos opinan. "Franco es el candidato de la impugnación", acota Maltés. "La Pamela siempre ha tenido sintonía con Franco", confiesa Maltés. Otros, en las sombras, aportan desde el instinto, desde el dato obtenido en un asado, y dicen que es un galán italianizado. Otros dudan de sus postulados, es un Franco sin honestidad, un Franco únicamente dotado de persistencia.

"Pero ahí lo tenemos. Es un candidato espectacular" avisa Maltés, entre suspiros.

Y el héroe, en fin, tras entregar los documentos en el Servel, enfila hacia la masa. Una mujer le palpa el omóplato, el omóplato de la gente, el héroe le hace un chiste. La secta entiende que el héroe domina el lenguaje espontáneo, tiene una retórica que se dirige al peatón. Fue militar y economista, es la mixtura entre el sable y la planilla Excel. Y hoy, sea como sea, se ha transformado en el gurú del endeudado. Franco es el voto Dicom.

"No más cuicos, no más comunchos... ¡Voy a gobernar por ustedes!" exclama el candidato.

"¡Rico!" le grita otra vez la feligresa.

Y este héroe, Franco Parisi, 57 años, candidato por tercera vez, alza el brazo, mira la hora, se sube una van, y dice:

"Los quiero a todos.

Luego se pone serio, da al chofer la instrucción de acelerar, y se pierde ante los aplausos de la gente. ✦